



El primer sondeo de Chile fue inaugurado en 1997. La sede de "Adriana" se abrió dentro al pasaje Phillips, a escasa distancia de la Plaza de Armas de Santiago. Claro que -como indica el código postal de esa zona, especialmente si a eso se refiere, el rubro debía ser asociado con tanta.

Parecía buena, dada del local, crecientemente solitario. Si se trataba de expendir artículos para "admirar" ciertas "curiosidades", o "apostar" otras "discrepancias", ¿por qué no funcionar con patentes de artículos utópicos? "Lo cierto es que con ella no le podía a nadie, porque lo que ella ofrecía era artículos para que muchos chilenos pudieran enfrentar la mal que lo estaban pasando en la casa", explica la periodista Pia Rajevic, en su obra *El libro abierto del amor y el sexo en Chile* (Editorial Planeta, 302 páginas).

Previamente a publicarse el 4 de noviembre en la Peña del Libro, el texto resume en 14 capítulos su paurosa aventura de la local naturaleza del amor y las conductas sexuales de los chilenos.

Con capítulos dedicados a las posturas promitidas del régimen militar, la afición chilena por los modelos, los conflictos de las personas separadas, el creciente ejercicio de la bisexualidad, la coexistencia de los diversos sexos, y el eficiente lobby nacional contra una ley de divorcio y el uso del condón, entre otros, el libro muestra prácticas, deseos, placeres y otros sorprendentes, como que "el día no se cuenta si se tienen relaciones con ricitos", o que solo los homosexuales acuden a los servicios de un prostituta.

Tres una investigación periodística que duró dos años, Rajevic describe casos reales, estadísticas, estudios, y otras cosas que hablaban de "jugos" fundamentales. El autor debe mostrar local para practicar y hablar de una el conflicto profundo de hombres y mujeres frente a las necesidades de afecto y placer físico; y la irrupción de nuevas formas sexuales, profundamente arraigadas a las condiciones sociales, económicas y políticas nacionales. Todo aquí mismo, en Chile, donde tanto cuesta hablar de ciertas cosas.

¿Prostitución?, ¿dónde?

El 7 de mayo de 1991 quedé grabado en la historia social de Chile. Ese día murió la clausura de los prostibulos y el nacimiento de nuevas y variadas formas de comercio sexual.

Con el fin de las "casas de tolerancia", surgen los "puteros" o prostitutas que se ven obligadas a ejercer el oficio en la calle, y una variante más solapada de las casas de masajes y baños.

Paralelamente, otro fenómeno nació en urgente respuesta al suprimido erotismo local. "Los cafés topless" y últimamente los café-pierres y los cafés-intimidad (para la incipiente clientela femenina) propios para verterlos -los aficionados al cuerpo en jerja popular-, y aún para los que gustan del

El libro abierto del Amor y el Sexo en Chile



Nuevos hábitos sexuales y de relaciones han sacudido la epidermis interna de Chile en los últimos años. La incorporación de los juegos eróticos, con modalidades masoquistas y sadomasoquistas, así como la afición masculina por los cuadros plásticos y la tendencia al sexo grupal, han debutado con éxito en el escenario íntimo de los chilenos

marcos", surgen por doquier.

Con mayor o menor publicidad, el ejercicio de la prostitución se trasladó a escenarios íntimos, sin que se tenga una cuantificación precisa de cuántas personas, hombres y mujeres, ejercen el oficio.

Las cifras oficiales señalan que hoy existen 25.500 trabajadoras sexuales inscritas en el Servicio Nacional de Salud, pero el fenómeno se ha "masculinizado" tanto, que surge la cifra negra. "Todo se confunde para que así quede la imagen de las prostitutas trabajando en locales distantes, desempeñando oficios que no corresponden con la realidad (barberías, modales, masajes y otros), y así se hace el quite a un registro que las deja socialmente involucradas en el comercio sexual que corresponde con facilidad esas cifras en todo Chile", señala Rajevic.

Tanto ha sido el cambio en los últimos 20 años, que según cifras de la Policía de Investigaciones, si en la segunda mitad de los 80 había cerca de 12 mil prostitutas registradas, a comienzos de los 90 la cifra superó los 20 mil.

Otro tanto ocurrió con la prostitución infantil. Según la autora, la presencia de niñas vendidas de forma o de niños de muy corta edad a altas horas de la madrugada en céntricas calles de Santiago y del barrio Surco, contó con un público ávido de "curse breves", generalmente hombres mayores con recursos económicos.

Según la autora, este empujamiento del comercio sexual en Chile, con un público diverso y multiforme, no es más que una de las manifestaciones de la idiosincrasia chilena. Si no se habla de ello, no existe.

El espíritu sobre la bisexualidad en Chile confirma este fenómeno. Dedicado a Bárbara Jancovic, trasofo que falleció en marzo de 1995, dos meses después de ser entrevistada para el libro, el autor señala que la cantidad de personas que practica sexo con hombres y mujeres alcanza niveles insólitos. Una forma de acercarse a esta cifra es la que señala que cerca del 50 por ciento de heterosexuales que han experimentado de sí se contagian por el contacto con bisexuales.

Más que una práctica definida, la autora considera que este último fenómeno responde a la fuerte represión que sufren los homosexuales en Chile. La ausencia de respeto y aceptación a su naturaleza obliga a que muchos opten por llevar una doble vida que, muchas veces, incluye matrimonio e hijos.

No es extraño entonces, el actual auge de la figura de los "putos", muchachos jóvenes y atractivos que operan en la calle ser recogidos en vehículos por hombres mayores de 30 años, o que reciben ofertas mediante celulares o beeps.

Prácticas y hábitos

Nuevos hábitos sexuales y de relaciones han sacudido la epidermis interna del país en los últimos años. La incorporación de los juegos eróticos, con modalidades masoquistas y sadomasoquistas,

así como la afición masculina por los cuadros plásticos y la tendencia al sexo grupal, han debutado con éxito en el escenario íntimo de los chilenos.

La irrupción de Internet también ha permitido el surgimiento del "sexo en solitario", con millones de páginas pornográficas listas para ser consultadas desde el monitor del computador.

Otro tanto ha ocurrido con servicios que promueven en el día y revisan nuevas experiencias sexuales destinadas a cumplir la moderna de matrimonio de varios años, o de pareja estables.

Si bien estas prácticas no se cultivan en el país, la autora reconoce que la acostumbrada costumbre nacional de la infidelidad "puerta abierta" ha institucionalizado al motel como el lugar preferido para romper la rutina del sexo.

Incluso los días del padre, la madre, marido, esposa, Pío y domingo por la mañana, cuando los pasajeros movidos con buen deporte, hacen un "donde" del tipo matinal, el motel surge como toda una institución. "Las razones más profundas de este desarrollo moderno explosivo hay que buscarlas en la psicología del chileño; sus actitudes reclusas y artificiales, con una subcultura crítica en sus interiores distantes, parece que patizan las pulsiones sexuales de las parejas como en ningún otro lugar", explica la autora.

Una anecdota es la relación del chileño con el motel, que la inauguración del maluco Hotel Valdivia en 1956 -el primer motel pariente del mundo, según afirma Rajevic- motivó chismes concurridos en *Le Figaro* y *The New York Times*.

Según su investigación, la pareja chilena no ha logrado romper estrictos esquemas de horarios y lugares, mantiene sus hábitos y deseos de mantener ocultos microcosmos privados índices de normalidad insaludables.

Tú Jane, yo Tarzan

El 61,2 por ciento de los chilenos dice que se casa por amor, según el primer censo en un 50,1 por ciento que asegura que contrajo el sagrado vínculo porque la mujer ha quedado embarazada.

Tal nivel de compromiso libre no puede reducirse en relaciones duraderas. Pia Rajevic dedica un capítulo completo que titula "La patria de los separados".

A pesar de que a los chilenos les encanta casarse, como lo asegura el hecho de que en Chile se comete un delito de bigamia al día, la autora señala que las condiciones de esos matrimonios por lo general son bastante precarias.

Y el motivo recurrente sigue siendo la incompatibilidad de las parejas. Agravada por la progresiva "independencia" económica de la mujer, el varón no solo se politiza su hogar como proveedor de la familia, sino también comienza a ser exigido en un ámbito donde el género masculino reproduce en masa la expresión de las emociones.

Finalmente poco estudiado, la autora señala que hoy el hombre continúa su constante incapacidad

Cómo han cambiado las relaciones amorosas y el sexo en las últimas tres décadas

Chilenos a la cama

Aficionados al motel, a la infidelidad, a las prostitutas y los juguetes sexuales, aunque en estricto sigilo; El profundo temor masculino a la pérdida de potencia, y las culpas profundas de hombres y mujeres ante la práctica del erotismo, son algunas de las aplastantes verdades del "Libro abierto del amor y el sexo en Chile", de la periodista Pia Rajevic.

Beatriz Burgos

Chilenos a la cama [artículo] Beatriz Burgos

Libros y documentos

AUTORÍA

Burgos, Beatriz

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chilenos a la cama [artículo] Beatriz Burgos. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile